



PROGRAMA SENIOR

Antecedentes y Fundamentación

Las propuestas de educación formal o no formal que ofrecen las universidades públicas y privadas, como también otras entidades gubernamentales y organizaciones culturales dirigidas al adulto mayor ya no necesitan ser justificadas. Ellas responden a un reclamo de formación que no contempla límites de edad, género, nivel de estudios, posición socio-económica-cultural o cualquier otro condicionante. Los datos de la EPA (Encuesta de Población Activa) revelan que el objetivo principal de estos programas ha sido cumplido: el nivel de analfabetismo en el adulto mayor ha descendido al 8 %. Se ha dado paso entonces a otro no menos importante como es el de renovar saberes adquiridos en otra etapa anterior de la vida, haciendo que los esfuerzos se concentren en una formación más especializada, impartida en su gran mayoría por profesores universitarios.

Se procura brindar a los adultos mayores la oportunidad de actualizar sus conocimientos a través de una formación cuyo objetivo principal es la adquisición de ciertas competencias que les permitan una mayor participación en los roles sociales y en algunos casos también laborales, como una posibilidad de promoción en sus puestos de trabajo, no debemos olvidar que desde hace varios años la edad mínima para participar en estos cursos ha bajado a los 50 años, un momento de la vida en el que el ser humano está o pretende estar en plena actividad.

Antes de la Declaración de Bolonia, la conferencia internacional sobre educación celebrada en Hamburgo en 1997, auguró que la formación y desarrollo intelectual de las personas mayores constituiría una de las claves para enfrentar positivamente los problemas de la sociedad en el siglo XXI. Bolonia desata profundas reformas en el sistema educativo que, aunque no vayan dirigidas concretamente hacia la formación del adulto, contemplan la necesidad de la formación a lo largo de la vida.

El Vicerrectorado de Extensión Universitaria, en respuesta a la Ley Orgánica de Universidades, que estima el papel de la universidad como elemento clave para la difusión del conocimiento y la cultura a través de la extensión universitaria, ofrece desde el año 2003-2004 un programa cultural dirigido a mayores de 50 años. La consolidación de este proyecto inicial a través de sus seis años de permanencia establece un parámetro fundamental para comprobar el éxito de nuestra propuesta. Desde entonces hasta ahora, el diseño curricular, los objetivos, la metodología y la dinámica han sufrido incipientes cambios progresivos, siempre tendientes a mejorar la calidad del programa.

Casi una media centena de adultos mayores reciben, de enero a mayo, una variada gama de contenidos -teóricos o prácticos- pluridisciplinares de nivel académico. El programa cuenta con el mismo grupo de profesores que imparten las carreras de grado y los cursos de postgrado y doctorado en la universidad y con algunos profesores de otras instituciones. Personalidades del ámbito científico, cultural o artístico forman también parte de este cuerpo docente. No exigen memorizar textos ni presentarse a exámenes, pero sí propician un intercambio de opiniones y una participación voluntaria en los debates que se desatan a la luz de los bloques temáticos desarrollados. Algunos estudios sobre el efecto del aprendizaje en la tercera edad revelan que los adultos mayores tienen la misma capacidad de aprendizaje que en otras épocas de su vida, las variables obedecen a otros condicionantes, como el nivel de estudios alcanzados, los conocimientos previos, tiempos, ritmos, etc. Siendo el interés por la tarea misma el más determinante.

El sondeo realizado a lo largo de las ediciones precedentes constata que la motivación para matricularse ha sido la inquietud por adquirir o reciclar conocimientos, el ansia de superación de una situación problemática personal o el simple hecho de compartir experiencias entre sus pares. Se observa que el impulso del adulto mayor por estudiar no pone su énfasis exclusivamente en la productividad, como lo hacen los jóvenes, lo interesante para ellos está en sentir que tienen grandes oportunidades de recuperar sus aptitudes cognitivas y de socialización y sacar así más provecho a la vida.

A través del desarrollo del Programa Senior, los participantes mejoran la adquisición de habilidades tales como el pensamiento crítico o la capacidad de adaptación a los cambios de la

realidad, adquieren un renovado interés por el dominio de nuevos temas y por la utilización de una terminología científica específica que les permite relacionarse de una forma valiosa con su entorno cotidiano de trabajo o social y también con sus hijos y nietos. Algunos de nuestros participantes comparten con otras generaciones de su misma familia y amistades las charlas de café en el bar de la universidad y opinan que es reconfortante encontrar en las miradas de los suyos un gesto de aprobación y confianza en los saberes adquiridos en el curso del programa.

Algunos Datos

En la última edición contamos con 46 personas matriculadas, 31 de las cuales ya habían cursado ediciones anteriores y 8 participantes venían desde la primera edición. La proporción de participación femenina es mayoritaria, un 73,92 % de los matriculados son mujeres. La participación del género masculino ascendió al 26,08 %, un porcentaje que sobrepasa al más alto alcanzado hasta la fecha en la edición anterior, en la que se llegó al 23%, dando un gran salto al porcentaje que tuviéramos en la primera edición, en la que sólo hubo un 11 % de participantes varones. Destacamos la permanencia de los dos matrimonios extranjeros incorporados en la IV edición, a los que se suman dos más oriundos de Pamplona y una participante de origen colombiano, que se incorpora al final del curso desde hace tres ediciones, por no residir permanentemente en esta ciudad. El nivel de estudios de los participantes al momento de matricularse es muy variado, lo que implica un gran reto para el profesorado, que debe hacer llegar los contenidos de tal manera que resulten accesibles para los del nivel más elemental y a la vez interesantes para los más avezados, no podemos olvidarnos de aquellos alumnos que al momento de ingresar ya contaban, en algunos casos, con dos títulos de grado. En lo que atañe a la edad de los participantes, el sector más numeroso se halla entre los 61 y 70 años, pero el que va desde los 50 a los 60 suma cada año mayor cantidad de inscriptos, con la incorporación excepcional de una participante de 49 años que en el lapso del año lectivo cumple con el requisito de edad mínima; el tramo comprendido entre los 71 a 80 años es minoritario y sólo hay una participante de más de 80 años.

Evaluándonos

Uno de los instrumentos de evaluación que nos ha permitido realizar ajustes ha sido la Encuesta que al comienzo de cada edición se les pide a los alumnos que completen. Con una puntuación de 1 a 10, los alumnos evalúan mediante diversos ítems el Contenido y la Gestión del programa. Dentro del primero nos interesa el tema y la exposición del mismo, como también el grado de conformidad ante las experiencias aúlicas. En relación a la gestión, se consulta la disposición del cronograma, fechas, horarios, etc. Y se dejan algunos puntos intencionalmente abiertos para dar paso a sugerencias de todo tipo y ámbito.

Rescatando la experiencia del profesorado y alumnado de años anteriores se ofreció en la pasada edición un renovado programa formativo, dinámico y práctico. Atendiendo especialmente a las sugerencias expresadas en relación a la continuidad y profundización de los temas tratados, se dispusieron bloques temáticos de cuatro sesiones sucesivas, dos los martes y dos los jueves, en los que se desarrollaron los contenidos respectivos a cada ámbito, quedando las actividades complementarias reservadas a uno o dos días (lunes o viernes) de cada mes.

Otra novedad de la pasada edición ha sido la incorporación de un bloque temático de Informática. El Servicio de Innovación Educativa ha proporcionado a los participantes las herramientas necesarias para un mayor aprovechamiento como usuario de internet. Con la inclusión del Programa Senior en ADI, hemos pasado a formar parte de esa red de intercambio de noticias, avisos y documentos entre el profesorado, la coordinadora y los alumnos. A la vez ha traído como consecuencia una disminución en la manipulación de fotocopias, toda vez que los alumnos ya pueden imprimir directa y personalmente desde ADI la documentación facilitada por el profesor. Debido a la heterogeneidad de conocimientos y destrezas en este ámbito, se ha previsto una división por niveles. Otra cuestión de no menor interés ha sido el derecho al uso de los servicios universitarios tales como las bibliotecas, el polideportivo, los servicios informáticos, las zonas de aparcamiento, etc.

El profesorado ha sido definido hasta el momento con un criterio de aprovechamiento del caudal de investigaciones que los distintos profesores o doctorandos de la universidad vienen realizando y también atendiendo a los temas que interesan o preocupan en la actualidad. Ha incidido directamente el relevamiento de datos volcados en la Encuesta a los alumnos y la

disposición de algunos profesores respecto a la experiencia docente con adultos mayores y su adecuación al perfil del alumnado.

Las tareas asumidas desde el pasado año por la Coordinadora del Programa tienen un ámbito académico y otro de gestión. Desde el académico se promueve la supervisión de todo lo concerniente al desarrollo y funcionamiento de la programación docente, la presentación de la propuesta curricular, la organización de los horarios de los distintos bloques temáticos, la evaluación anual del profesorado, la realización de una memoria final, la certificación del profesorado y el alumnado y la atención a las diferentes demandas de profesores y alumnos. En cuanto a la gestión, las tareas inherentes a la coordinación son la administración de los insumos y consumos de la difusión, el diseño de folletos, la correspondencia a profesores y alumnos, la constatación de las posibles incidencias y la asistencia a las sesiones teóricas y actividades complementarias que se dictan a lo largo del programa.

Es de recalcar la implicancia que los “delegados” del curso, Carmen Romeo y Francisco Marcen, han demostrado a lo largo del año y en la preparación de las actividades extracurriculares, como también en la excursión de fin de curso y el Acto de Clausura, siendo particularmente destacado el papel que han tenido frente a los participantes que por motivos de salud han estado ausente o ante aquellos que han necesitado un apoyo especial por sus circunstancias personales.

Viviana Patricia Alegre Obligado
Coordinadora del Programa Senior